



Cuba 2009: derrota del imperialismo

Después de 47 años de ignominia, los cancilleres del continente americano reunidos el 2 y 3 de junio de 2009 en San Pedro Sula, Honduras, dieron fin a la sanción tomada en la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores del organismo, celebrada en Punta del Este Uruguay, el 31 de enero de 1962 y en la que se expulsaba a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) por identificarse “con el marxismo leninismo”

Por aclamación, por aplastante mayoría, disfrazada apenas por la actitud huidiza de la señora Clinton, los representantes de las 34 naciones decidieron dejar sin efecto aquella injusta sanción que pretendió ahogar, no a un dirigente, no a un gobierno, sino a un pueblo. Ingenuamente los políticos imperialistas de los Estados Unidos pensaban que al otro día de la imposición de la sanción los cubanos iban a exigir que se fuera la Revolución y regresara la corrupción que representaba el derrocado régimen de Fulgencio Batista.

Nunca supuso el imperialismo de lo que sería capaz el pueblo y el gobierno revolucionario de Cuba resistiendo como la nueva Numancia. Nunca pensaron en Washington y los gobernantes lacayos de América Latina que los apoyaron, que Cuba revolucionaria llegaría al año 2009 como nación firme, revolucionaria, digna e íntegra, a pesar de los mil y un intentos criminales del imperialismo por destruirla.

Aquella resolución de excluir a Cuba del llamado Sistema Interamericano implicó el absurdo, criminal e impolítico bloqueo económico, diplomático y cultural de aislar a esa nación soberana del resto de América y del mundo, y en aquella época, el único país que no aceptó romper relaciones con el gobierno encabezado por el Comandante Fidel Castro fue el del Presidente Adolfo López Mateos, de México, política que se mantuvo firme hasta que los presidentes neoliberales de México, aceptando las presiones del gobierno norteamericano, sobre todo Ernesto Zedillo y Vicente Fox, el esbirro de George W. Bush, provocaron el retiro de representantes diplomáticos en el sexenio pasado.

La medida tomada recientemente por los cancilleres demuestra que Estados Unidos está debilitado, que ya no es la potencia que unilateralmente podía

imponer sus decisiones al resto de los países del subcontinente. Estados Unidos sabe que es real la posibilidad de que se forme otro organismo latinoamericano o americano sin su presencia y que si hiciera realidad su amenaza de no entregar sus aportaciones económicas para el sostenimiento de la OEA, simplemente significará el fin de esa organización que sólo ha servido a los intereses de esa potencia.

En el acto de San Pedro Sula el presidente anfitrión Manuel Zelaya afirmó, diplomáticamente, que la resolución adoptada implica “una sabia y honrosa *rectificación*”. Cuando se tiene la razón, no se rectifica. Rectifica quien ha cometido un error o una injusticia.

Cuba ha dicho que no necesita a la OEA y sin que mencionemos aquí los adjetivos que el gobierno revolucionario de la Isla le adjudica al organismo regional, destacamos las palabras del Presidente Raúl Castro: “al final se impuso la fuerza formidable de la América Latina que está naciendo”, fuerza que “hizo posible el desagravio, la rectificación histórica, la condena implícita al oprobioso pasado”

Los revolucionarios del mundo y de México, entre ellos los militantes del Partido de Vicente Lombardo Toledano, el Partido Popular Socialista, celebramos que los pueblos de América Latina tengan voz propia y la hagan valer ahora en el seno de ese organismo de los países de América.

Es falso que con la resolución de San Pedro Sula “todos ganaron”; hay un gran derrotado y sabemos quién es. La victoria de los pueblos latinoamericanos significa que el modelo que por tanto tiempo nos impuso Estados Unidos está agotado y que se vislumbra la posibilidad de establecer un nuevo esquema en el que se privilegie la relación con el pueblo de los Estados Unidos, pero se le impida a los comerciantes de la guerra y a los mafiosos seguir imponiendo sus intereses a los pueblos de América Latina y del mundo.

Finalmente es lamentable que mientras en 1962 México fue el único país que con una política internacional digna, de principios e independiente decidió mantener relaciones con el gobierno revolucionario de Cuba, hoy el gobierno panista de México sea casi el único que se mantiene a las órdenes de los grupos más derechistas de los Estados Unidos.